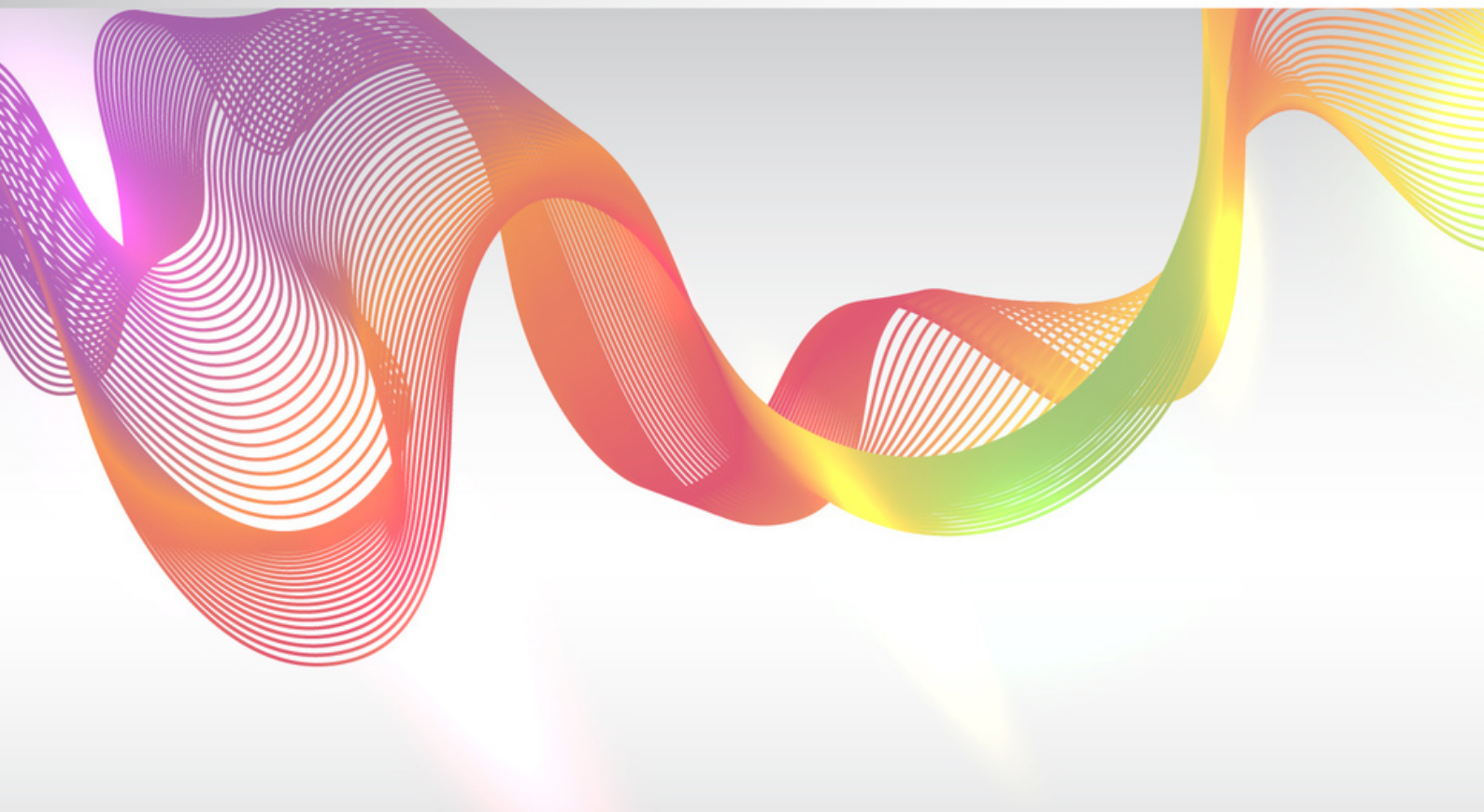


Economía y Sociedad

Indicadores Claves
N°31 - Agosto 2026



Presentación

La Fundación Ciudadana por un Consumo Responsable (FCCR) desarrolla la iniciativa “Economía y Sociedad: Indicadores Claves”, con el propósito de sistematizar y compartir información regional en temas relevantes; esfuerzo que esperamos contribuya al fortalecimiento de políticas y prácticas relacionadas con la protección de las y los consumidores.

El Informe N°31 de Economía y Sociedad ofrece una actualización de datos en materia de inseguridad alimentaria y nutricional en América Latina y El Caribe, para ello, se explora la estadística recién publicada por Naciones Unidas sobre indicadores claves como el costo de la dieta saludable, el hambre, la inseguridad alimentaria y la obesidad adulta, lo que se complementa con una revisión del progreso o retroceso de estos indicadores frente a la Agenda 2030.

Coordinación

Juan Trímboli

Investigación

Armando Flores

Fundación Ciudadana por un Consumo Responsable



<https://ConsumoyAccion.org>



<https://twitter.com/ConsumoyAccion>



<https://www.instagram.com/consumoyaccion/>



<https://www.tiktok.com/@consumoyaccion>



<https://ConsumoyCiudadania.org>

El presente trabajo fue posible gracias al apoyo de la Fundación FACUA e Iberian Retail Parks, S.L. de España.

Este documento puede ser reproducido total o parcialmente siempre y cuando se cite la fuente.

Imágenes cortesía de FreePik.

La inseguridad alimentaria no cede en América Latina y El Caribe

Hace algunos días, varias agencias de Naciones Unidas lanzaron el más reciente informe “El estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo 2026” [1].

Considerando la gran relevancia del tema, la Fundación Ciudadana por un Consumo Responsable (FCCR) ha revisado la actualización estadística que entrega dicho documento, lo que permitió identificar algunos de los indicadores más relevantes para el interés de las personas consumidoras de nuestra región.

Teniendo en cuenta que algunos de estos indicadores forman parte de los compromisos asumidos en los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), nuestro informe también ofrece un monitoreo sobre el avance de estos temas en el marco de la Agenda 2030.

El costo de la dieta saludable encarece cada año en América Latina y El Caribe



Las agencias de Naciones Unidas que trabajan en temas de alimentación, agricultura y salud indican que la composición de la dieta saludable varía entre países, pero éstas deben satisfacer las necesidades de energía, macronutrientes (proteínas, grasas y carbohidratos con fibra dietética) y micronutrientes esenciales (vitaminas, minerales y oligoelementos), teniendo en cuenta factores como el sexo, edad, nivel de actividad física y estado fisiológico de una persona.

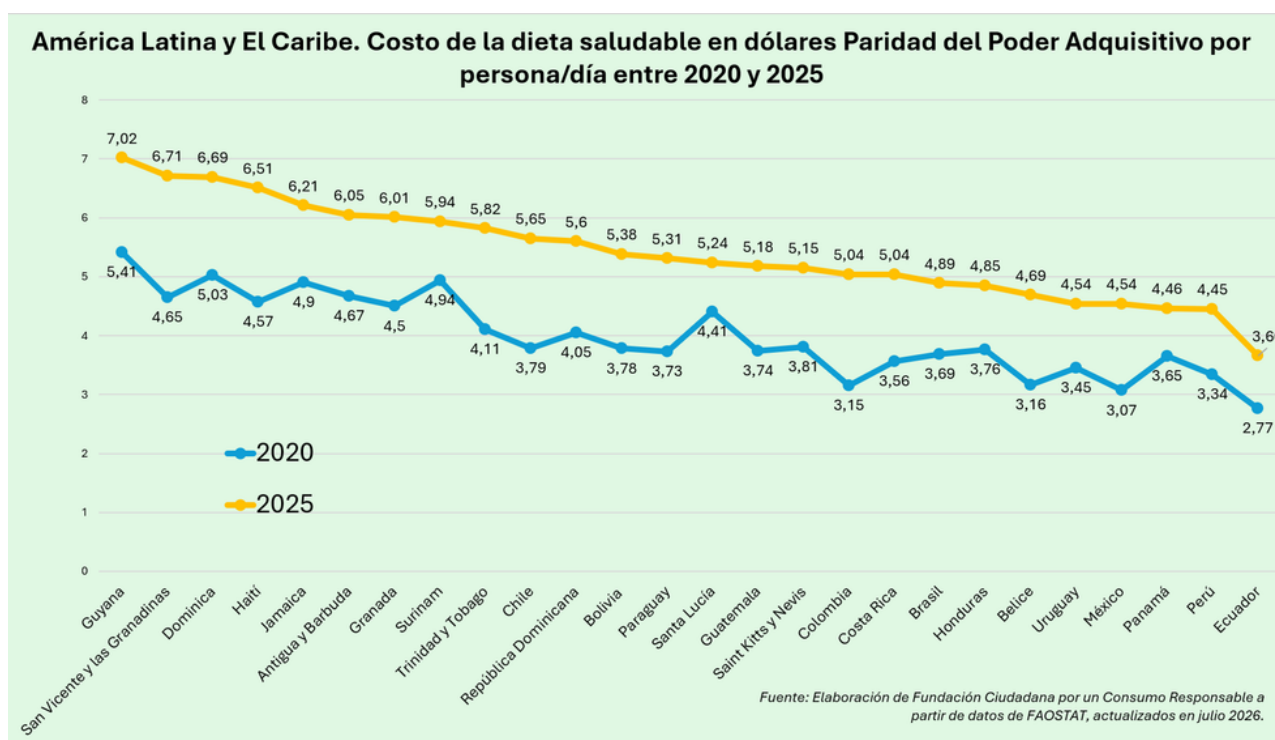
Además, deben ser bajas en azúcares libres, edulcorantes artificiales, sodio, grasas saturadas y libres de grasas trans producidas industrialmente.

[1] <https://openknowledge.fao.org/server/api/core/bitstreams/5eda804a-d21d-4042-a0fd-39088374c9df/content/cd8306en.html#gsc.tab=0>

La Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO) calcula periódicamente el precio de una dieta saludable, para ello considera la selección de alimentos de menor costo disponibles localmente, que garanticen un equilibrio nutricional y una diversidad de grupos de alimentos.

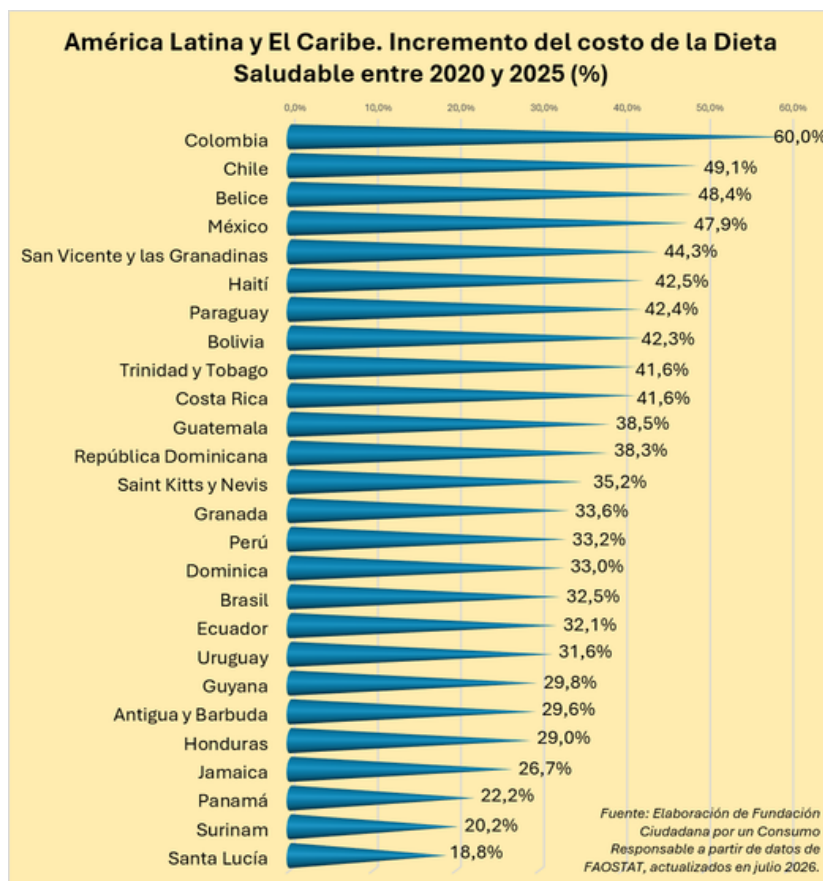
La estimación del costo se realiza en dólares de Paridad de Poder Adquisitivo (PPA) por persona al día, para lograr una ingesta calórica de 2330 kilocalorías por día (kcal/día).

El conocimiento y difusión de este tema es relevante, por lo que la FCCR ha analizado la estadística más reciente, que en el caso de América Latina y El Caribe abarca a 26 países. Para ofrecer una mirada de mediano plazo, se revisó y procesó la información correspondiente a 2020 y 2025 y en la siguiente gráfica se presenta el comportamiento de este indicador.



Como se ve, Guyana y Ecuador son, respectivamente, los países con mayor y menor costo de la dieta saludable, cuyo costo promedio regional alcanzó los 4,91 dólares PPA en el año 2025. En cambio, según la misma fuente, en el mundo su costo promedio fue de 4,28 dólares PPA por persona al día, lo que significa que en nuestra región dicha dieta es casi el 15% más cara en comparación con el promedio mundial.

A partir de los datos sobre el costo de la dieta saludable en 2020 y 2025, la FCCR realizó el cálculo sobre el incremento porcentual experimentado en dicho período, destacando que la mayor alza se ubica en Colombia con el 60%, como se visualiza en esta gráfica.



El considerable incremento en el costo de la dieta saludable que ha experimentado la región, genera impactos negativos que van desde empujar a la población a adquirir productos de menor calidad o ultraprocesados; y en casos graves puede aumentar el hambre y la inseguridad alimentaria.

Teniendo en cuenta el rumbo actual de la situación climática, que este año se manifiesta intensamente a través del fenómeno llamado el “Niño”, las previsiones de cosecha de alimentos son a la baja, situación que podría empeorar la seguridad alimentaria en el futuro cercano.

El hambre bajó en la mayor parte de países, pero subió en Bolivia, Surinam y Cuba



El concepto hambre es conocido también como “subalimentación”, y según la FAO, se trata de una sensación física incómoda o dolorosa, causada por un consumo insuficiente de energía alimentaria. Se vuelve crónica cuando la persona no consume una cantidad suficiente de calorías (energía alimentaria) de forma regular para llevar una vida normal, activa y saludable.

El hambre puede ser provocada por diversos factores, destacando la pobreza y la desigualdad económica, que ocasionan carencia de recursos necesarios para conseguir la comida básica; los conflictos armados internos o internacionales usualmente interrumpen y dificultan la disponibilidad de alimentos; igualmente, eventos climáticos extremos como la sequía o exceso de lluvias, pueden ocasionar graves repercusiones en la producción y consumo alimentario.

El análisis de los datos más recientes sobre el tema, permitió encontrar información en 25 países de América Latina y El Caribe, con estadística que promedia cada trienio y para efectos de este trabajo se analizaron los datos del período 2022-2024 y 2023-2025, lo que se muestra en la siguiente Tabla.

América Latina y El Caribe. Prevalencia de la subalimentación o hambre -promedio de 3 años 2022-2024 y 2023-2025- en %		
	2022-2024	2023-2025
Bolivia	18,6	19,5
Honduras	14,6	14,3
Guatemala	13,1	12,7
Surinam	12,3	12,7
Ecuador	11,9	10,8
Trinidad y Tobago	10,7	10,4
Jamaica	8,1	8,0
Perú	6,1	5,7
El Salvador	6,0	5,3
Venezuela	5,8	5,3
Panamá	5,1	4,7
Belice	4,6	4,4
Paraguay	4,3	4,1
Colombia	4,2	4,1
San Vicente y Las Granadinas	4,3	4,0
Cuba	2,8	3,5
Dominica	3,2	3,0
México	3,3	3,1
Argentina	3,2	2,8
República Dominicana	2,8	<2.5
Brasil	2,7	<2.5
Guyana	<2.5	<2.5
Chile	<2.5	<2.5
Costa Rica	<2.5	<2.5
Uruguay	<2.5	<2.5

Fuente: Elaboración de Fundación Ciudadana por un Consumo Responsable a partir de datos de FAOSTAT, actualizados en julio 2026.

La lectura de estos datos permite identificar los siguientes hallazgos:

- Es positivo advertir que en 18 de los 25 países que abarca esta revisión, se reporta una disminución de la población que padece hambre.
- Contrario a la tendencia regional, en este período el hambre aumentó en Bolivia, Surinam y Cuba, con la agravante de que los primeros dos territorios son parte de aquellos en donde existe mayor proporción de población padeciendo hambre.
- Es muy grave detectar que una cuarta parte de países de la región, concretamente, Bolivia, Honduras, Guatemala,

Surinam, Ecuador, Trinidad y Tobago, tienen entre el 10,4% y el 19,5% de su población padeciendo hambre.

- Uruguay, Costa Rica, Chile y Guyana mantuvieron el hambre en menos del 2,5% en este período, nivel que en el último año también fue alcanzado por Brasil y República Dominicana.

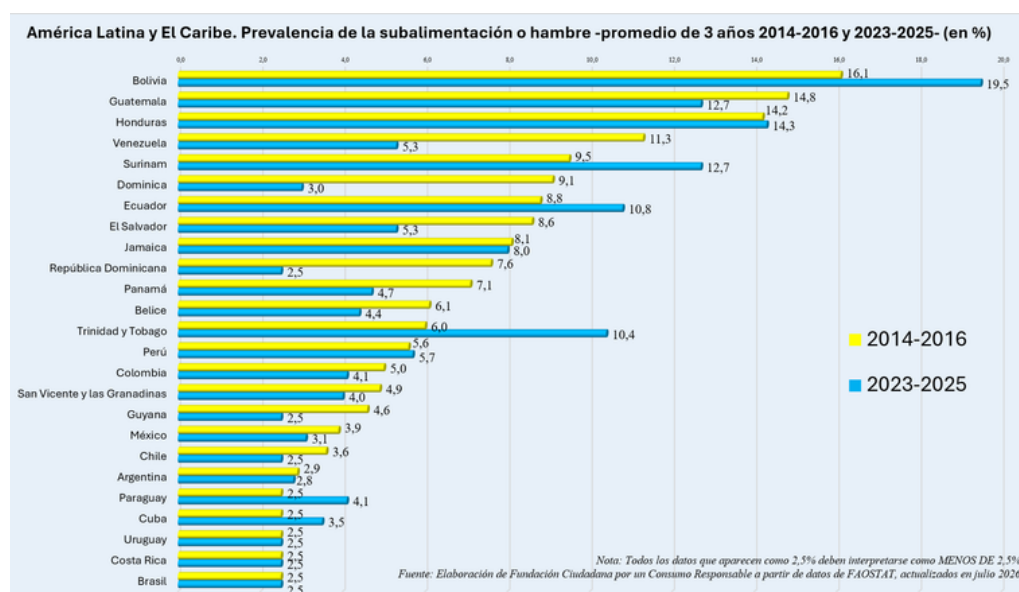
El hambre no es ocasionada por una insuficiente producción de alimentos, por el contrario, en la actualidad se producen suficientes alimentos para todos los habitantes del planeta, pero el problema principal es la mala distribución, el costo económico, estimándose que cada día se desperdician más de mil millones de platos de comida [2], panorama que relega y condena a millones de personas a vivir con hambre, una vulneración inaceptable a sus derechos fundamentales.

El hambre creció en un tercio de países de la región, contrariando la Agenda 2030



La FCCR continúa con el esfuerzo de monitorear el progreso de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) en este caso, el compromiso acabar con el hambre para el 2030.

El análisis y procesamiento de la citada estadística permite conocer el avance o retroceso de cada país en materia de eliminación del hambre



y se presenta en esta gráfica, que compara los datos del trienio 2014-2016, con el promedio de 2023-2025.

[2] <https://www.unep.org/es/noticias-y-reportajes/comunicado-de-prensa/el-mundo-desperdicia-mas-de-1000-millones-de-platos-de>

La lectura de la estadística contenida en la gráfica apunta a un comportamiento mixto entre los 25 países de la región cubiertos en la revisión, destacando lo siguiente:

- El hambre disminuyó en 14 países: Dominica, Venezuela, República Dominicana, Chile, Belice, México, Guyana, Colombia, Jamaica, Panamá, El Salvador, Guatemala, San Vicente y Las Granadinas, Argentina; destacando las reducciones de entre 5 y 6 puntos porcentuales en los primeros 3 países.
- En una tercera parte de los países de la región, concretamente en Bolivia, Surinam, Trinidad y Tobago, Ecuador, Honduras, Paraguay, Perú y Cuba, se ha producido un aumento de la proporción de personas que padecen hambre, comportamiento que va en sentido contrario a la meta de la Agenda 2030.
- Durante este período, el citado indicador se mantuvo en menos del 2,5% en Uruguay, Costa Rica y Brasil.

En el 2015 la comunidad internacional se comprometió a eliminar el hambre para el año 2030, y estos datos revelan que la mayor parte de países de América Latina y El Caribe no están avanzando en la velocidad requerida para alcanzar a tiempo dicha meta y lo peor es que varios países van en la dirección opuesta.

El citado informe de Naciones Unidas estima que 33,9 millones de personas sufren de hambre en nuestra región, situación que exhibe el fracaso de las políticas y estrategias que el liderazgo político y económico viene implementando, y con el actual auge de gobiernos populistas, es poco probable que este contexto cambie en forma positiva en el corto plazo.

El padecimiento de hambre es una afrenta a la dignidad humana y una vulneración a los derechos fundamentales de la gente; esta problemática debería ser un catalizador para fortalecer las luchas sociales en favor de un cambio estructural que solucione de raíz este gran problema.

La inseguridad alimentaria se mantiene alta en la mayor parte de países de la región



Según la FAO [3], existe inseguridad alimentaria cuando las personas están desnutridas a causa de la indisponibilidad material de alimentos, su falta de acceso social o económico y/o un consumo insuficiente de alimentos.

La inseguridad alimentaria es moderada, cuando las personas se enfrentan a incertidumbres para obtener alimentos, viéndose obligadas a reducir, a veces a lo largo de un año, la calidad y/o cantidad de la comida que consume, debido a la falta de dinero o de otros recursos, esas personas.

América Latina y El Caribe. Prevalencia de la inseguridad alimentaria moderada o grave en la población total (%) (promedio de 3 años)		
	2022-2024	2023-2025
Jamaica	56,4	55,8
Guatemala	48,8	49,0
El Salvador	45,5	41,7
República Dominicana	43,8	41,3
Honduras	41,3	39,3
Perú	35,9	33,6
Argentina	33,8	31,7
Ecuador	33,3	31,1
Colombia	28,9	28,0
Bolivia	25,7	29,6
Paraguay	n.d	25,8
Guyana	25,5	25,5
Chile	18,1	16,0
México	17,9	16,5
Granada	17,3	16,5
Uruguay	16,2	15,5
Belice	16,5	12,8
Costa Rica	15,4	13,9
Brasil	13,3	9,6

Fuente: Elaboración de Fundación Ciudadana por un Consumo Responsable a partir de datos de FAOSTAT, actualizados en julio 2026.

En cambio, la inseguridad alimentaria grave implica que las personas probablemente se han quedado sin alimentos, han pasado hambre y, en el caso más extremo, han estado días sin comer, poniendo en grave riesgo su salud y bienestar [4].

La FCCR ha analizado los nuevos datos sobre inseguridad alimentaria moderada o grave, a fin de conocer el comportamiento de este indicador en los últimos 2 trienios en 19 países de la región y se muestra en esta Tabla.

[3] <https://www.fao.org/4/x8346s/x8346s02.htm>

[4] FAO, FIDA, OPS, PMA y UNICEF. 2025. *América Latina y el Caribe. Panorama regional de la seguridad alimentaria y la nutrición 2024: Fomentando la resiliencia frente a la variabilidad del clima y los eventos extremos para la seguridad alimentaria y la nutrición*. Santiago. <https://doi.org/10.4060/cd3877es>

Como se ve en la Tabla anterior, la inseguridad alimentaria moderada o grave siguió creciendo en Guatemala y Bolivia y se mantuvo igual en Guyana. Dichos territorios son parte de los tercios de países de la región en donde este flagelo afecta a entre el 25,5% y el 55,8% de la población.

Para trabajar seriamente en la reducción y eliminación de esta problemática, es imprescindible la formulación e implementación de estrategias estructurales que cumplan y desarrollen el derecho humano a la alimentación.

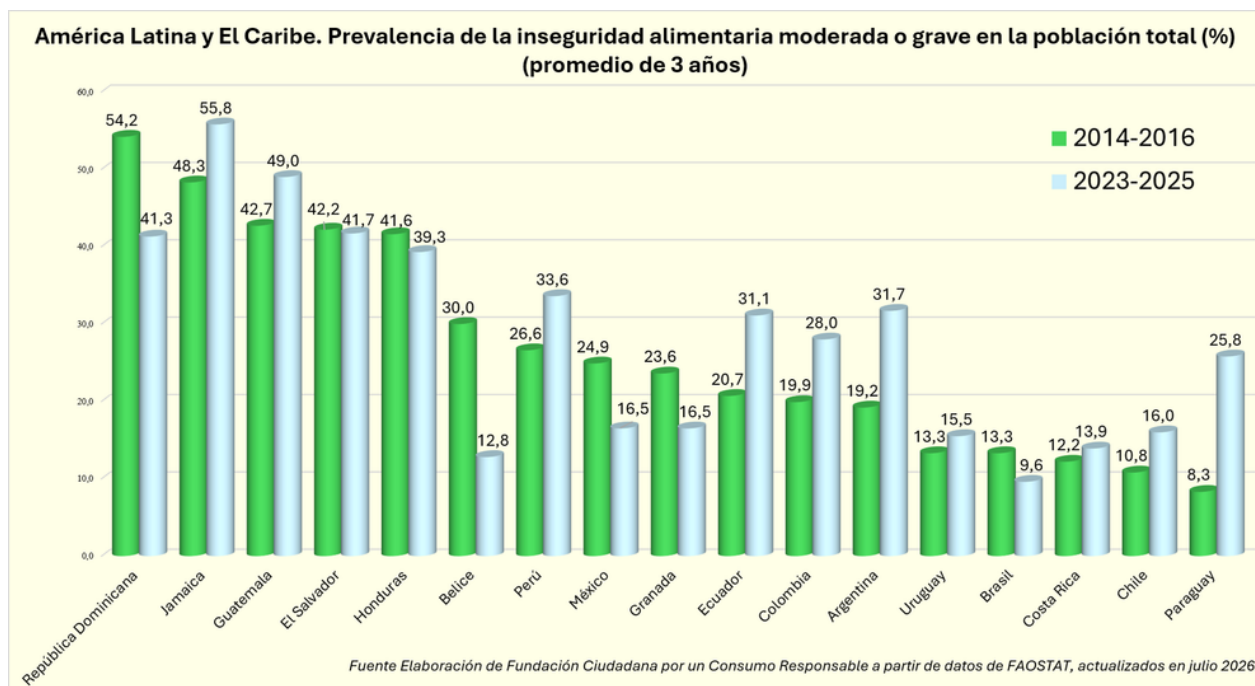
En dirección opuesta a la Agenda 2030, en la mayor parte de países aumentó la inseguridad alimentaria



La comunidad internacional también ha asumido el compromiso de asegurar el acceso de todas las personas, en particular los pobres y las personas en situaciones vulnerables, incluidos los lactantes, a una alimentación sana, nutritiva y suficiente durante todo el año.

Con el objetivo de ofrecer una mirada sobre el avance o retroceso de este indicador a partir del compromiso de la Agenda 2030, la FCCR revisó la estadística más reciente publicada por la FAO (trienio 2023-2025) y la comparó los datos del trienio que coincide con la firma de los ODS, es decir 2014-2016, información que tiene una cobertura de 17 países de la región.

Este análisis comparativo permite saber que 10 de los 17 países cubiertos reportan una tendencia contraria a la meta establecida en los ODS; es decir, en este período ha aumentado la inseguridad alimentaria en Jamaica, Guatemala, Perú, Ecuador, Colombia, Argentina, Uruguay, Costa Rica, Chile y Paraguay, tal como se muestra en la gráfica de siguiente página.



Como se ve, en 7 de los 10 países en donde empeoró la inseguridad alimentaria, se reportan alzas importantes, siendo éstas: Paraguay (+17,5%), Argentina (+12,5%), Ecuador (+10,4%), Colombia (+8,1%), Jamaica (+7,5%) y Perú (+7%).

En el grupo de los 7 países que avanzaron en la reducción de la inseguridad alimentaria en este período, destacan las siguientes disminuciones en Belice (-17,2%), República Dominicana (-12,9%), México (-8,4%) y Granada (-7,1%).

El referido Informe de las agencias de Naciones Unidas da cuenta de un incremento en el número de personas en América Latina y El Caribe que padecen de inseguridad alimentaria moderada o grave, pasando de 149 millones en el trienio 2014-2016 a 160,6 millones en el trienio 2023-2025 [5], balance que reitera la tendencia negativa en esta materia.

[5] <https://openknowledge.fao.org/server/api/core/bitstreams/5eda804a-d21d-4042-a0fd-39088374c9df/content/state-food-security-and-nutrition-2026/statistical-tables-chapter-2.html#gsc.tab=0>

Con la excepción de Venezuela, en todos los países ha subido la obesidad adulta

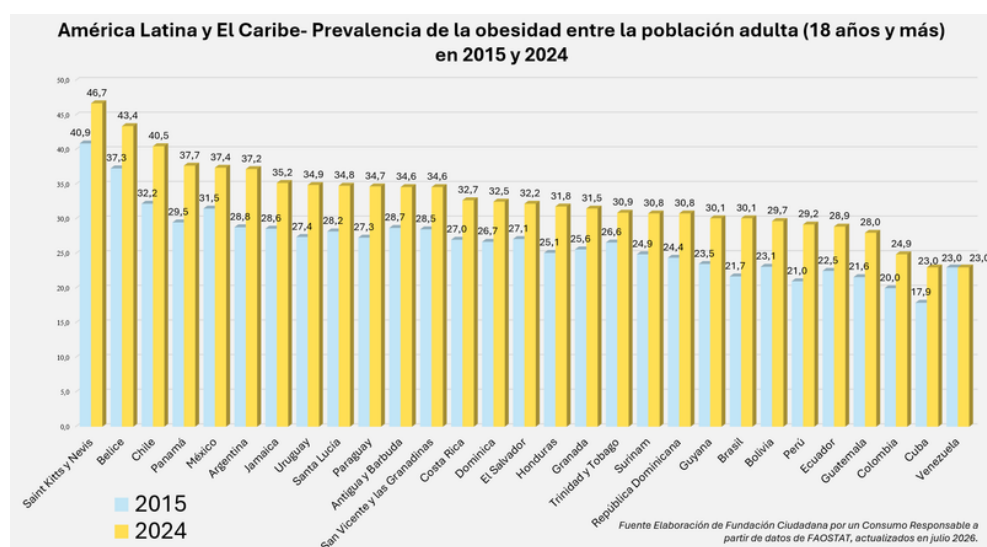


Siempre en el marco de la Agenda 2030, los países asumieron el compromiso de poner fin a todas las formas de malnutrición al año 2030, lo que incluye el sobrepeso y la obesidad.

Aunque parezca extraño, en América Latina y El Caribe coexisten altos niveles de hambre e inseguridad alimentaria con alarmantes tasas de obesidad, fenómeno al que los expertos denominan “doble carga” de malnutrición.

En el análisis técnico sobre las causas de la obesidad, destacan las siguientes:

- El alto costo de la alimentación saludable que existe en la región empuja a millones de personas a optar por calorías baratas, pero de bajo valor nutricional.
- Existe una penetración masiva de los llamados ultraprocesados, que son productos industrializados, snacks refinados y bebidas azucaradas, favorecidos por intensas campañas de publicidad.
- La inseguridad ciudadana y falta de espacios públicos en muchas ciudades limitan la posibilidad de realizar actividad física o recreativa al aire libre.



Teniendo en cuenta la relevancia del tema, la FCCR ha revisado los datos publicados por la FAO, realizándose un análisis comparativo entre 2015 y

2024 y es el que se presenta en esta gráfica; esta visualización permite identificar que, con la excepción de Venezuela, en todos los países de la

región aumentó la obesidad entre la población adulta.

Sin duda es alarmante esta tendencia regional y lo es más para países como Chile, Argentina, Brasil, Perú y Panamá, que en el mismo período reportan el aumento de más de 8 puntos porcentuales en la proporción de personas adultas con obesidad.

El aumento de la obesidad provoca la aparición temprana de enfermedades crónicas, que conducen al desarrollo de infartos, insuficiencia renal o problemas de movilidad en etapas productivas tempranas de la vida laboral de la gente, lo que también provoca importantes consecuencias en los ya saturados sistemas públicos de salud de nuestros países. Se sabe que el tratamiento de la diabetes tipo 2 y la hipertensión absorben una parte importante de los presupuestos nacionales de salud, limitando recursos para otras áreas críticas.

Ante esta situación crítica, organizaciones sociales, la academia y profesionales de la salud vienen impulsando la adopción de nueva legislación y reglamentación a nivel nacional, destacando los casos de Chile, México, Colombia, Uruguay, Argentina, Brasil, Perú, Ecuador, donde se han promulgado normas de etiquetado frontal de advertencia (octágonos), semáforos con advertencias, y/o impuestos a las bebidas azucaradas para intentar desincentivar el consumo masivo de estos productos.

Merece la pena señalar que la obesidad y el hambre son dos caras de la misma moneda. Ambas forman parte de la malnutrición y ocurren por falta de acceso a comida sana. Las personas pobres comen mal porque los alimentos baratos llenan el estómago, pero no nutren.

Ante este panorama, es necesario fortalecer la movilización social, para generar más incidencia política en dirección a impulsar cambios en políticas y prácticas en favor de la seguridad alimentaria.

Un poco de esperanza frente a los desafíos de la inseguridad alimentaria

En América Latina existen múltiples iniciativas económicas, sociales y redes comunitarias ejemplares que abordan el hambre, la seguridad alimentaria y el desperdicio de alimentos desde la innovación, la logística eficiente y el empoderamiento local.



A continuación, se detallan algunos casos.

Bancos de Alimentos

Estas organizaciones combaten el hambre, trabajando frente al desperdicio de comida a gran escala, uniendo al sector agrícola, comercial y civil y se agrupan en la Global Food Banking Network, cuyo sitio web es <https://www.foodbanking.org/es/about-gfn/>. Aquí algunas experiencias en la región:

- **Asociación de Bancos de Alimentos de Colombia (ABACO):** Una de las redes logísticas más eficientes de la región. Centraliza excedentes de la industria agroalimentaria para distribuirlos de forma balanceada a millones de personas vulnerables. <https://abaco.org.co>
- **Red de Bancos de Alimentos de México (BAMX):** Una de las asociaciones civiles pioneras y más grandes del continente. Rescata alimentos a lo largo de toda la cadena de suministro (desde el campo hasta tiendas de autoservicio), beneficiando a más de 2 millones de mexicanos anualmente. <https://bamx.org.mx>
- **Sesc Mesa Brasil:** red masiva de soberanía y seguridad alimentaria impulsada en Brasil. Conecta los alimentos que pierden valor comercial (pero mantienen su calidad nutricional) con instituciones sociales que preparan comidas para comunidades en pobreza extrema. <https://www.foodbanking.org/es/global-reach/brazil/>
- **Programa REAGRO (Banco de Alimentos de Quito, Ecuador):** Trabaja de la mano con comunidades indígenas productoras para mitigar las altas tasas de desnutrición local, intercambiando capacitación e insumos agrícolas a cambio de excedentes de cosechas. <https://bancodealimentosdiakonia.org>

Innovación Social y Startups de impacto

Desde hace algunos años vienen surgiendo emprendimientos con base tecnológica o comercial que reconfiguran el acceso económico a la alimentación. Se trata de startups disruptivas enfocadas en buscar soluciones frente al hambre y el desperdicio de alimentos en la región. Algunos ejemplos son:

- **Enparalelo (Cuba)**, soluciones de empoderamiento, alimentación y sostenibilidad. Busca dar una oportunidad a la innovación, que contribuya a crear espacios productivos en lo económico y también en social y ambiental. https://www.instagram.com/enparalelo_cuba/
- **La Divina Papaya (Ecuador)** - Bio empresa social creada, operada y dirigida por Mujeres. Impulsa los sistemas alimentarios sostenibles y resilientes, trabajando con agroecología y agricultura regenerativa. <https://ladivinapapaya.com>
- **Maifud (Chile)**, surgió en 2016 en redes sociales como una plataforma para poder compartir excedentes de comida con otras personas en forma gratuita y así evitar el desperdicio de alimentos. A finales de 2020 lanzaron plataforma web que ofrece online y al detalle alimentos “imperfectos” rechazados por el comercio tradicional por no cumplir las exigencias de mercado en cuanto a tamaño, color, forma o grado de madurez, a pesar de encontrarse en perfectas condiciones para ser consumidos. <https://tienda.maifud.cl/nosotros>
- **Nutrivida (Costa Rica)**, es un negocio social que desarrolla productos alimenticios altamente nutritivos y fortificados que se venden con un margen de ganancia muy pequeño, para que la mayor cantidad posible de personas puedan acceder a estos alimentos de alta calidad. <https://www.nutrivida.co.cr>

Iniciativas Comunitarias y de Base

En la región también existen muchas iniciativas nacidas directamente del tejido social que ofrecen soluciones comunitarias o mercados alternativos, favorecen la seguridad alimentaria y el empoderamiento económico, principalmente de mujeres. Aquí algunos ejemplos:

- **Ollas Comunes y Comedores Populares (Perú y Chile):**
Organizaciones autogestionadas, lideradas en su inmensa mayoría por mujeres de barrios populares. Reúnen recursos de la comunidad, donaciones y compras colectivas para garantizar al menos una comida

nutritiva diaria a miles de vecinos. En Perú, se han transformado en redes metropolitanas con reconocimiento legal.

<https://www.instagram.com/laollitacomun/>

- **Unión de Trabajadores de la Tierra (Argentina):** Red de familias productoras que fomenta el acceso a alimentos mediante mercados agroecológicos solidarios. Su enfoque permite vender frutas y verduras saludables "del productor al consumidor", eliminando intermediarios y garantizando precios accesibles en barriadas populares.

<https://utt.com.ar>

- **CoCreando (Nicaragua):** es una iniciativa empresarial de mujeres que promueve el empoderamiento económico de productoras vinculadas a su aliada estratégica la Fundación Entre Mujeres (FEM)

https://www.facebook.com/FundacionEntreMujeres/?locale=es_LA

Juntas organizan y apoyan el trabajo de mujeres productoras de café, miel, vino, mermelada, y en la actualidad también comercializan insumos agrícolas orgánicos y ya están exportando café sin químicos a Europa y Estados Unidos. Todo esto con la finalidad de mejorar su seguridad alimentaria y fortalecer su autonomía económica.

Fundación Ciudadana por un Consumo Responsable



<https://ConsumoyAccion.org>



<https://twitter.com/ConsumoyAccion>



<https://www.instagram.com/consumoyaccion/>



<https://www.tiktok.com/@consumoyaccion>



<https://ConsumoyCiudadania.org>

